

REFLEXIONES CON LAS ESCRITURAS SOBRE RECONCILIACIÓN



Reflexión uno

Lectura de las Sagradas Escrituras

“Jesús contó esto también: “Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca.’ Entonces el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfadada. Pero cuando ya se lo había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y él comenzó a pasar hambre. Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Y tenía ganas de llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin se puso a pensar: ‘¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Regresaré a casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores.’ Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: ‘Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo.’ Pero el padre ordenó a sus criados: ‘Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a celebrar esto con un banquete! Porque este hijo mío estaba

muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.’ Comenzaron la fiesta.

“Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. El criado le dijo: ‘Es que su hermano ha vuelto; y su padre ha mandado matar el becerro más gordo, porque lo recobró sano y salvo.’ Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. Le dijo a su padre: ‘Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para tener una comida con mis amigos. En cambio, ahora llega este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro más gordo.’

“El padre le contestó: ‘Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.’”
(Lucas 15:11-32)

Reflexión

“Tenemos en nuestro interior a ambos hijos. Somos al mismo tiempo el hijo que busca placer y el hijo mayor, superresponsable, adherido al deber. Si uno se identifica principalmente con el hijo mayor, lo pecaminoso de uno probablemente será una exageración de la escrupulosidad, preocupación por lo piensan los demás y la necesidad de ser aceptado y aprobado. Por otra parte, si uno se identifica principalmente con el hijo menor que siempre busca el

placer, lo pecaminoso de uno probablemente estará en la preocupación por uno mismo y la sobreindulgencia. El peligro para nosotros, como lo fue para los hijos de la historia, es identificarnos demasiado con cualquiera de las dimensiones.

Nosotros poseemos un potencial increíble, más de lo que pudiéramos soñar o imaginarnos. Estamos invitados a reclamar los dones que cada hijo nos ofrece. El hijo mayor nos ofrece la fuerza de la estabilidad, perseverancia y fidelidad, mientras que el hijo menor, nos ofrece las dichas de la espontaneidad, sensibilidad y creatividad.

Nos llaman para venir a casa y reclamar nuestros regalos. Para nosotros, así como para el hijo pródigo, 'venir a casa' significa volver a nuestro Padre. Allí, en el abrazo de su amor, es donde somos aceptados incondicionalmente y se nos perdonan nuestros pecados. Todo lo fragmentado en nuestro interior es reparado y experimentamos una vida nueva."

(*Forgiveness – A Guide for Prayer*. Jacqueline Syrup Bergan & S. Marie Schwan. Winona, MN: St. Mary's Press, 1985, p. 117-118.)

Oración

Dios bondadoso, ayúdanos a acoger nuestra pecaminosidad y bondad y permite que ambas sean transformadas por tu generoso y continuo amor por nosotros. Llámanos a casa cuando nos desviemos y danos el valor para admitir ante ti nuestra insensatez. Amén.



Lectura de las Sagradas Escrituras

"No desprecien a ninguno de estos pequeños. Pues les digo que en el cielo los ángeles de ellos están mirando siempre el rostro de mi Padre celestial.

"¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿acaso no dejará las otras noventa y nueve en el monte, para ir a buscar la oveja extraviada? Y si logra encontrarla, de seguro se alegrará más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron.

Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños."

(Mateo 18:10-14)

Reflexión

¿Por qué ir a buscar una oveja cuando tienes a 99 contigo que están ocupando tu tiempo y energía? Jesús nos anima a dejar las 99 y salir a buscar a la última. Como dice Jesús, "el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños."

Como comunidad, tenemos la responsabilidad y función de buscar a la oveja perdida quien por su cuenta o por las circunstancias se alejó del rebaño. Quizás podríamos ofrecer trabajos de caridad y oraciones para aquellos que están perdidos y se han separado de nosotros. Quizás nos acercamos al niño del parque que está solo. Quizás nos esforzamos por entablar una relación con los que sufren y con los abandonados.

En general, nos da esperanza pensar que la comunidad nos recuerda en sus oraciones y su corazón cuando uno está perdido y separado del pastor y de la comunidad.

Oración

Dios Pastor, ayúdanos a poner atención para que nos demos cuenta de los rebaños perdidos de nuestra comunidad. Danos la sabiduría y el valor para saber cómo invitarlos a casa. Quédate con nosotros cuando seamos los extraviados. Amén.

Reflexión tres

Lectura de las Sagradas Escrituras

“...y al día siguiente, al amanecer, volvió al templo. La gente se le acercó, y él se sentó y comenzó a enseñarles.

Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer, a la que habían sorprendido cometiendo adulterio. La pusieron en medio de todos los presentes, y dijeron a Jesús:

--Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de cometer adulterio. En la ley, Moisés nos ordenó que se matara a pedradas a esta clase de mujeres. ¿Tú qué dices?

Ellos preguntaron esto para ponerlo a prueba, y tener así de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y comenzó a escribir en la tierra con el dedo. Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les dijo:

--Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra.

Y volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír esto, uno tras otro comenzaron a irse, y los primeros en hacerlo fueron los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, se enderezó y le preguntó:

--Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

Ella le contestó:

--Ninguno, Señor.

Jesús le dijo:

--Tampoco yo te condeno; ahora, vete y no vuelvas a pecar.” (Juan 8:2-11)

Reflexión

La historia de la adúltera es una de las que más rápido se nos graba en la mente. Podemos ver a la gente preparándose a tirarle piedras, la ira y rectitud en sus voces. Nos podemos imaginar la angustia y temor de la adúltera, preguntándonos si Jesús podrá salvarla de su miseria. Podemos ver a Jesús escribiendo en la tierra y hasta quizás nos impaciente lo que se tarda en responder.

¿Quién es usted en la imagen? ¿Está esperando a que alguien tire la primera piedra, preguntándose si merece esa suerte por una acción en la que intervino otra persona que no está con usted?

¿Está lleno de rectitud, esperando jubiloso a tirar algunas piedras y causarle dolor a otra persona, como un bravucón en el patio de juegos que oculta su propia debilidad y temores provocando a otra persona por sus defectos?

Jesús no sermonea ni regaña, simplemente dice: Si tú no tienes ningún pecado, adelante, tira la piedra... Nadie te ha condenado ni tampoco yo lo hago...

¿Qué voy a hacer yo? ¿Tirar una piedra? ¿Alejarme avergonzado? ¿Correr a Jesús y abrazarlo por salvarme?

Oración

Dulce Jesús reconciliador, a menudo es más fácil para mi encontrar el error de los demás que ser honesto sobre mis propios pecados. Concédeme un corazón que ve con compasión y remedio. Amén.

Reflexión cuatro

Lectura de las Sagradas Escrituras

“Jesús se fue de allí y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo:

--Sígueme.

Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos:

--¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?

Jesús lo oyó y les dijo:

--Los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan

el significado de estas palabras: 'Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios.'" (Mateo 9:9-13)

Reflexión

¿Soy yo de los que celebran que Jesús pasa tiempo con Mateo o de los que lo resienten?
¿Tengo tiempo y espacio en mi vida para el solitario, para el que busca, para el que sufre? ¿O sólo quiero estar con aquellos cuya vida es sana y no necesitan nada? ¿Quién es mi círculo de amigos, sólo los populares y fuertes?

Oración

Jesús, a veces me sorprende a quién eliges como amigos y discípulos. Tú también me elegiste a mí para que te siga. Ayúdame a merecer tu amor y apoyo para que pueda ser testigo de tu amor y aceptación ante el mundo. Ayúdame a buscar y reconciliar a los que se han perdido y alienado de mi comunidad. Amén.

Reflexión cinco

Lectura de las Sagradas Escrituras

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.
Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto.
Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado.
Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.
Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.
Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman.
Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.

En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos." (Juan 15:1-8)

Reflexión

La hiedra de Virginia es muy resistente y es capaz de invadir todo su jardín si la deja. Algunos dicen que da mucho fruto mientras se está desarrollando y esparciendo con tanta rapidez. El reto es que si uno no la poda con regularidad, ahogará al medio que comparte con la demás flora. Uno no la va a cortar toda a menos que se rehúse a vivir en una relación sana con el resto de los habitantes del jardín. Jesús nos está retando a que lo dejemos recortar lo de nuestra vida que no da vida a los demás y por lo tanto no nos da vida a nosotros mismos. Si no somos capaces de lograr un ecosistema equilibrado con los que nos rodean, Él nos amenaza de recortarnos, para retornos a que comencemos otra vez.

Oración

Dios jardinero, tu Hijo nos recorta por amor a nosotros y a aquellos con quien convivimos. Ayúdanos a afianzar nuestras raíces en nuestra relación contigo, para que podamos ser testigos de tu prudente y cariñoso cuidado ante el mundo. Amén.

Reflexión seis

Lectura de las Sagradas Escrituras

Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.
Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.
"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recibisteis; estaba desnudo, y me

vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.”

Entonces los justos le responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber?

“¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos?

“¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?”

Respondiendo el Rey, les dirá: “En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis.”

Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. “Porque tuve hambre, y no me disteis de comer, tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recibisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.” Entonces ellos también responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o como forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?” Él entonces les responderá, diciendo: “En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de éstos, tampoco a mí lo hicisteis.”

Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.”

(Mateo 25:31-46)

Reflexión

La vieja lista de pecados que con frecuencia nos animaban a hacer hace años a medida que nos acercábamos al sacramento de la penitencia con frecuencia era una lista de los pecados que habíamos cometido, no de las acciones que no habíamos llevado a cabo. Jesús nos reta directamente aquí para que examinemos las áreas de nuestra vida en las que no estamos haciendo lo suficiente. ¿Estamos alimentando a los pobres? ¿Nos atrevemos a examinar cómo contribuimos a la pobreza, a que la gente no tenga casa, al desempleo, etc.? ¿Somos hospitalarios con aquellos a quien no conocemos? ¿Estamos compartiendo nuestras posesiones para que

todos puedan tener ropa, abrigo y los recursos que necesitan? ¿Estamos viendo a Cristo en toda persona nueva a quien conocemos?

Oración

Jesús, tú no nos permites quedarnos donde nos sentimos cómodos, sino que nos retas a ayudar a los pobres y oprimidos, como tú lo hiciste. También nos retas a que examinemos de qué manera nuestras propias acciones contribuyen a la realidad del pecado en el mundo y cómo nos llamas a cambiar para que todos puedan tener lo que necesitan en su vida. Camina con nosotros mientras nosotros caminamos con otros. Amén.

Reflexión siete

Lectura de las Sagradas Escrituras

“Al ver que Jesús les había contestado bien, uno de los maestros de la ley, que los había oído discutir, se acercó a él y le preguntó:

--¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

Jesús le contestó:

--El primer mandamiento de todos es: ‘Oye, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.’ Pero hay un segundo: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo.’ Ningún mandamiento es más importante que estos.

El maestro de la ley le dijo:

--Muy bien, Maestro. Es verdad lo que dices: hay un solo Dios, y no hay otro fuera de Él.” (Marcos 12: 28-32)

Reflexión

Amar a Dios parece fácil, amarse uno mismo y amar al prójimo implica ciertos retos. Cuando uno piensa que Dios es su prójimo, entonces aun el mandamiento de amar a Dios presenta un nivel de reto completamente nuevo.

Amar a Dios, al prójimo y mi mismo con todo mi ser, ¿será posible? Sí, pero sólo a

través de la gracia, humor y paciencia de Dios. Acercarse a la reconciliación a través de la lente del amor es bastante sencillo: ¿cómo he amado en todos los aspectos de mi vida? ¿En qué he fallado en el amor?

Oración

Dios reconciliador, la sencilla decisión y acto de amar es un reto. Ayúdanos a amar a los demás como tú continúas amándonos de tal forma que nos sorprenda una y otra vez la fuerza de tu amor por el mundo. Amén.

